

Lo que sigue es aún más fantástico, pero no por ello resulta menos creíble. Antes del año 2000, anunciaba la Rand, explotaremos las riquezas minerales del fondo del océano y sacaremos de los mares el 20 por 100 de nuestros alimentos, consumiremos proteínas sintéticas, modificaremos el tiempo atmosférico, crearemos vida artificial, aunque sólo sea a escala microscópica, y un ordenador «inteligente» con un coeficiente intelectual del 150 por 100. Los robots electrónicos recogerán la basura, se encargarán de la limpieza del hogar y de la cocina. Habrá en la Luna una base habitada por el hombre, quien también llegará a Marte. Las ondas se pasearán por el espacio más allá del sistema solar. Existirá un arma biológica capaz de inhibir toda voluntad de resistencia.

Por fascinantes que puedan resultar, todos estos estudios prospectivos forman parte de un juego, al menos hasta cierto punto: el Instituto para el Futuro, que vive de sus pedidos, trata de no exponerse demasiado. El método Delphi, perfeccionado, se convierte en un cómodo medio para consultar a los expertos por correspondencia. «Es más rápido y más económico que las sempiternas comisiones». Muy pronto, grupos de «sabios» —cada uno en su especialidad— podrán proporcionar sus respuestas al ordenador más próximo a su domicilio: el Gobierno Federal tendrá así a su disposición «pedidos inmediatos».

La desalinización del agua del mar a un costo razonable es algo que parece estar ya al alcance del hombre.

La «calidad de vida»

Mientras tanto, el Instituto para el Futuro pretende «esclarecer». Se propone advertir a los poderes públicos y a las grandes empresas de los peligros inminentes, de las ocasiones que no hay que desaprovechar. Sugiere que se exploren las posibles consecuencias de diferentes políticas demográficas, de la lucha contra la población o los desórdenes urbanos. Pone a punto un nuevo método de «análisis de efectos cruzados». Un grupo Delphi predica, pongamos por caso, una hambruna catastrófica para 1985. Otro, un significativo descenso del ritmo de crecimiento demográfico. Este segundo acontecimiento podría retrasar el primero y hasta llegar a impedirlo. Se trata de un «efecto cruzado». Mientras tanto, la Rand utiliza el método Delphi para estudiar lo que piensan diversos grupos de estudiantes de la vida universitaria, ¿cuáles son para ellos los elementos esenciales que determinan su «calidad de vida»? Y descubre que el contenido de la enseñanza no constituye sino una preocupación menor; figura, por ejemplo, detrás de los efectos de la vida universitaria sobre el carácter en general. Dentro de la calidad de vida, el elemento más solicitado es la novedad, y el segundo, paradójicamente, la seguridad... ■ CATHERINE DREYFUS.

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



ME HAS DEJADO SORPRENDIDO. PENSABA QUE COINCIDIÁMOS EN UNA COMÚN AVERSIÓN POR LA SOCIEDAD DE CONSUMO. Y EN CAMBIO TE HAS PUESTO MORADA DE COMPRARTE COSAS. Y NO SÓLO COSAS NECESARIAS, SINO TAMBIÉN COSAS TOTALMENTE ARTIFICIALES.



TE HAS COMPRADO CREMAS AL LIMÓN: CON LOSANO QUE ES COMERSE UN LIMÓN Y EN PAZ. TAMBIÉN TE HAS COMPRADO UN DESODORANTE SPRAY, CON LO SANO QUE ES UNA BUENA PASTILLA DE JABÓN DESOSA.



DOS FALDAS. IDOS! COMO SI CON UNA NOTUVIERAS BASTANTE. Y UN TRAJE CHINO. SUPONGO QUE PARA DISFRAZARTE DE MAOÍSTA Y QUEDARTE CON LA CONCIENCIA TRANQUILA. ¡QUÉ ASCO!...



...YO LO ÚNICO QUE SALVARÍA DE LA SOCIEDAD DE CONSUMO SERÍA: LOS DISCOS, EL EXCEDENTE ECONÓMICO QUE PERMITIERA UNAS VACACIONES PERPETUAS, LA BAÑERA Y EL "BIRTH CONTROL".